El orgullo de ser mujer

Elsa Lever

Nacer mujer no implica tener la conciencia de serlo. Porque esa se adquiere con el tiempo y mucho tiene que ver la educación y el trabajo de transmisión que se haga de generación en generación; de la calidad con que una mujer adulta le haga a la niña sentir, vivir y descubrir el fantástico hecho de pertenecer al género femenino.

Este 8 de Marzo es, también, para la niñas. Porque en sus cuerpos, actitudes y sueños traen ya, el orgullo de ser mujer.

Grizelda, Areli, Fabiola, Marisol y Diana son cinco niñas, cinco pequeñas mujeres que con grandes esperanzas inician el camino hacia el encuentro de ellas mismas.

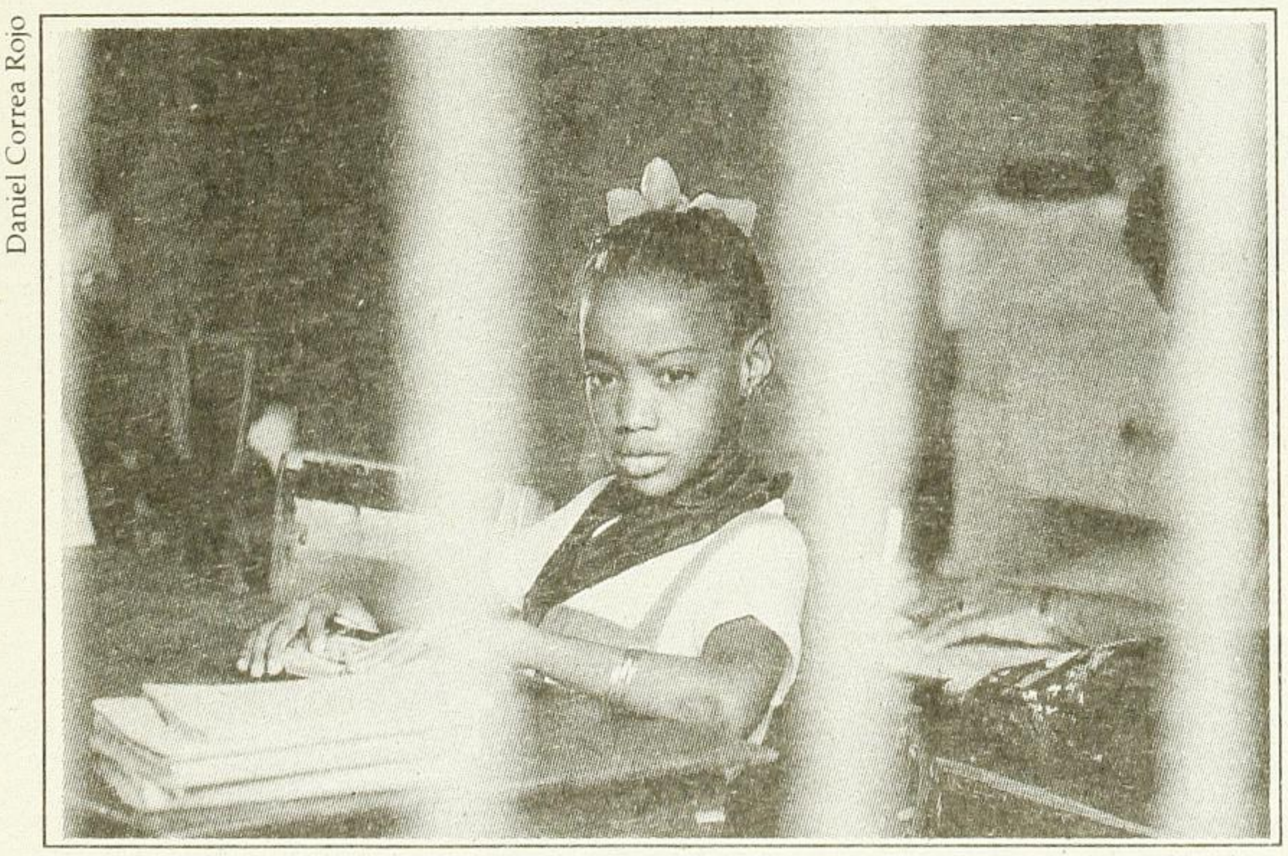
De casualidad, como se encuentra alguien una moneda, se presentó la oportunidad de entablar una discusión sobre la mujer. Diez, once, tal vez hasta doce años de edad tienen quienes participaron con sus pensamientos y reflexiones, todas ellas estudiantes de quinto grado en una escuela oficial.

Francisco Antúnez

Son muchos los temas que captan su interés y están dispuestas a compartir las opiniones, las experiencias. Sobre todo en lo que toca al sexo, la maternidad y el desarrollo personal.

Grizelda es parte de una familia donde abundan las mujeres. Su madre es de carácter serio pero ella no lo es tanto. Aplicada en las tareas escolares, un tanto retraída pero con la chispa de la reflexión en la mirada, siente los poemas que sin pena y sí con mucho temple recita. "Si soy mujer puedo darle la vida a un ser, un bebé que tienes que querer mucho, porque si lo maltratas puede morir".

Con una temprana belleza, Fabiola es perseguida por los varones y envidiada por


Daniel Correa Rojo

Francisco Antúnez

compañeras y vecinas. Su lucimiento no es precisamente en el ámbito escolar pero sí en el trato y su nobleza.

Con tristes antecedentes familiares, Fabiola ha sido criada por su abuela, quien le ha enseñado a ser independiente. "No deberían casarse tan chicas porque no están preparadas para tener hijos. Yo pienso que deberían estudiar más y prepararse y seguir el ejemplo de otras mujeres".

Dueña de un fuerte carácter, Diana es la buscadora de respuestas. Alumna ejemplar, apoyada y vigilada siempre por una madre sencilla, íntegra e inteligente, defiende a capa y espada lo que piensa aunque ello le provoque aún problemas con los demás. "No falta alguien que quiera abusar de una, nos violen o que discretamente nos manoseen".

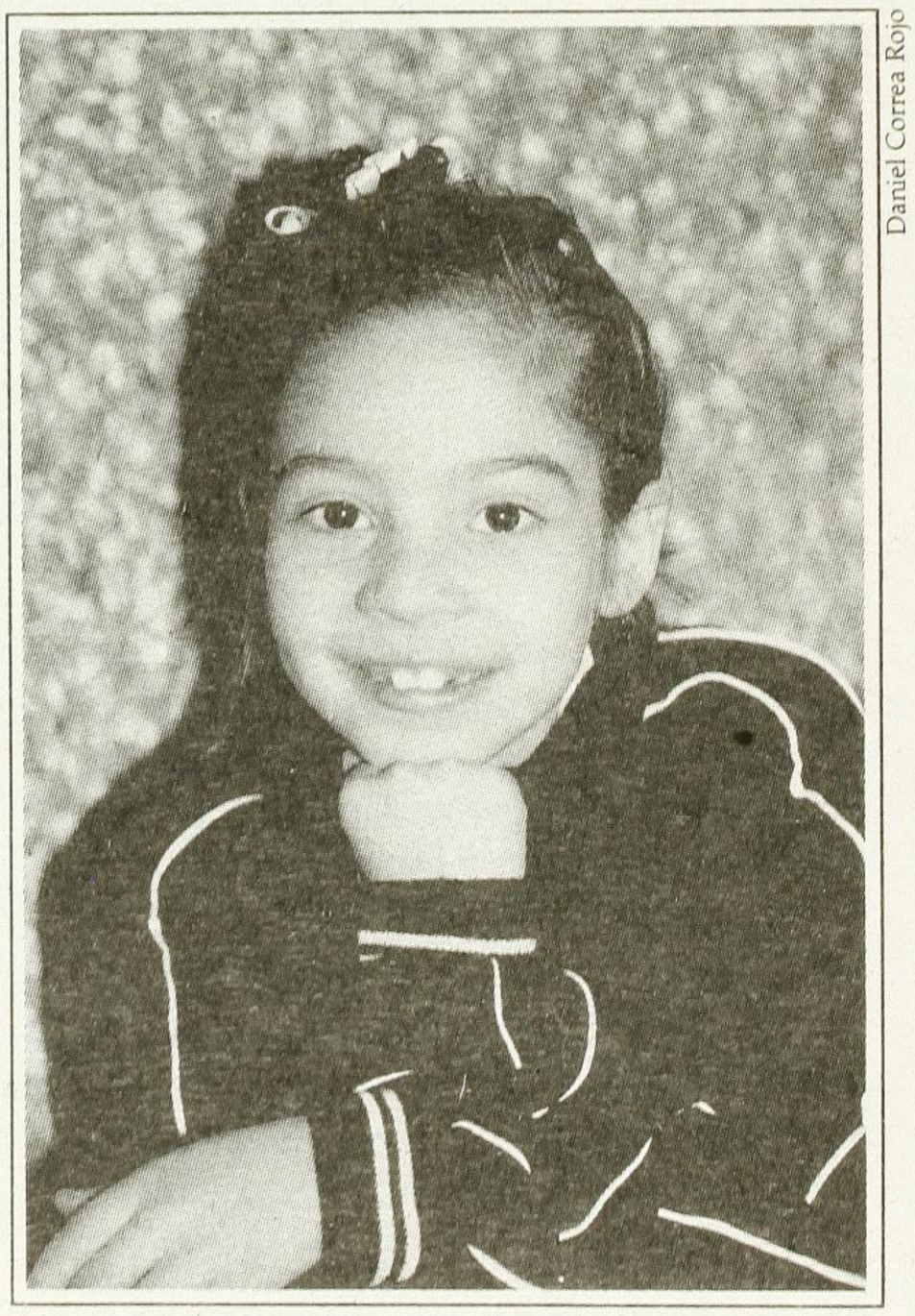
Con una evidente facilidad para la redacción, Areli llena cuadernos con versos, poemas, reflexiones, artículos escritos por ella. Sus padres, amables, la impulsan a conseguir lo que desea y destacar en su expresión ya sea oral o escrita, así como en todo lo que implique disciplina y superación. "Para mí ser mujer es muy lindo porque nosotras somos diferentes a los hombres en muchos sentidos: no pensamos igual y no tenemos los mismos sentimientos ni gustos".

Marisol es pequeña y frágil, pero sólo físicamente: ay de aquél que desate su furia. No muy dotada para la teoría, es dada a escribir cuentos y platicar. "Para mí ser mujer es muy bonito porque Dios nos regaló nuestro cuerpo y todas las mujeres tenemos algo diferente".

Así, entre bromas, risas y una natural frescura, las cinco preadolescentes van tejiendo su ponencia basada en lo que han vivido sus madres, tías, hermanas, vecinas... o ellas.

Grizelda muestra preocupación ante el índice de embarazos entre adolescentes: "Hacer el amor debe ser a su tiempo, cuando te cases o como dicen en la tele, con condón". Diana reconoce que a veces la convivencia entre hombres y mujeres es hostil o sin profundidad: "Debe haber más mujeres en el mundo porque te comprende más una mujer que un hombre". Marisol, fascinada ante la sabiduría de la naturaleza que influye en ella en la prepubertad, dice: "Para mí mi cuerpo es muy especial".

Por eso este 8 de Marzo debe ser también para las niñas. De sexo femenino por nacimiento, y mujeres por convicción, pues sin lugar a dudas, como Fabiola lo expresa, "deberíamos darle gracias a Dios por la vida de cada mujer que hay en todo el planeta".


Daniel Correa Rojo